Globethics Repository



Reseñas [Reviews]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Romero García, Gorgias
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 10:46:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183993

Reseña

PIXLEY Jorge, **EL DIOS LIBERADOR EN LA BIBLIA**, Ensayos de teología bíblica que aprovechan la filosofía de proceso. Editorial CIEETS, Managua, Nicaragua 2008, 164 pags.

Reseña de **Gorgias Romero García**
Licenciado en Filosofía
candidato a Doctor en Filosofía
Pontificia Universidad Católica de Chile

El libro de Jorge Pixley que comentamos constituye un esfuerzo pionero e inédito en lengua española que aplaudimos sin vacilaciones. Y ello por dos capítulos. Primero, por el tipo de síntesis que realiza y, segundo, por la divulgación que pretende. ¿La síntesis? la conjugación de las tres vertientes que animan su texto: los estudios bíblicos, la Teología de la Liberación y la Filosofía de Proceso. ¿La divulgación? nos topamos por vez primera en español con el intento de dar a conocer, en apretado compendio, esa gran aventura intelectual nacida en Norteamérica: la Filosofía de Proceso. Pese a los múltiples y variados datos que condensa, es posible discernir su cuestionamiento básico: dado el hecho de que la Teología Clásica (y *toda* teología) debió alimentarse intelectualmente de una filosofía para dar consistencia a su reflexión sobre el texto revelado, y esa resultó históricamente ser la Filosofía Aristotélico-Tomista, cabe honestamente hacerse estas dos preguntas: ¿Es esa teología fiel al mensaje bíblico? ¿Es aquella filosofía la que mejor puede dar soporte a la que fuese una fiel teología bíblica? Pixley dará una doble negativa a estas interrogantes: *ni* la Teología Clásica es fiel al mensaje bíblico *ni* la Filosofía Aristotélico-Tomista el mejor soporte filosófico. Esto, en términos negativos. En términos positivos, y en consonancia con lo que hemos llamado las tres vertientes del libro, intentará el autor mostrar que la teología más adecuada al mensaje revelado es la Teología de la Liberación y su mejor soporte filosófico la Filosofía de Proceso ¿Su punto de arranque? *La lectura del texto bíblico*. Ello da claridad metodológica, desde el principio, al esfuerzo de Pixley: "Nuestra interpretación es literaria y no histórica; *estamos leyendo la Biblia* y no especulando sobre su composición" (18, cursivas mías). Ahora bien, pese a que el libro que comentamos se presente como una serie libre de ensayos, creemos discernir una lógica interna cuya estructura presentamos a continuación. Descontado prólogo y epílogo, consta de ocho capítulos cuya interrelación podríamos caracterizar así: los cuatro primeros se contraponen sucesivamente de dos en dos (1 Dios y los pobres *versus* 2 Dios y el Imperialismo y 3 Dios e historia: un Dios perfectamente relativo *versus* 4 Dios absoluto: un Dios que es siempre el mismo); el quinto capítulo (5 Un Dios histórico es un Dios que perdió la inocencia) presenta las consecuencias de las contraposiciones de los cuatro primeros y adelanta las consecuencias *filosóficas* que se presentarán en el sexto (6 Dios el creador) donde se afirmará la categoría más radical de la Filosofía de Proceso: *la Creatividad*; en el capítulo siguiente (7 El Reino de Dios) tocará el turno de ver las consecuencias *teológicas* que arroja la Teología de la Liberación frente a la propuesta de Jesús. El último capítulo (8 La cruz y resurrección del Hijo de Dios) retrotraerá las logradas tesis teológicas y filosóficas al dato de fe. Destaquemos algunos aspectos relevantes de cada capítulo.

1 Dios y los pobres . La central tesis del Dios *liberador* que alimenta todo este esfuerzo intelectual y da título al libro se desprende del conocido pasaje "Yo, YHVH, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre" (Ex. 20:2). La contextualización histórica para la interpretación de este pasaje germinal estará dada por la caracterización del llamado "modo de producción asiático" o "tributario". Luego de haber sentado la presencia preferencial de los pobres de punta a cabo en el texto bíblico, el profesor Pixley enfatiza provocativamente *la opción* que Dios ha tomado por ellos ¿parcialidad de Dios? De ningún modo, puesto que el terreno de juego histórico está marcado por la desigualdad: "Siendo Dios creador de ambos (ricos y pobres), *es justo y necesario que tome partido por éstos*, aún en los

casos en que estén enfrentados con aquellos, y esto es bastante frecuente. Siendo así las cosas, *no es parcialidad que Dios* defienda con especial atención a los pobres" (30, cursivas mías).

2 Dios y el imperialismo. Se trata del otro lado de la oposición: el Imperio. Las características comunes que permiten calificar de "imperios" a estructuras tan diversas como la impuesta por Egipto, el Rey David, Asiria, Babilonia, la Cultura Helénica y Roma son *la superioridad militar* y la *imposición de un único sistema monetario* sobre los pueblos sojuzgados. Ello contextualiza la liberación del modo de producción tributario: "Moisés es el Libertador que guía al pueblo en su salida de Egipto y en el establecimiento de un sistema de leyes *fundamentalmente diferente* al egipcio. En ambos, liberación y cuerpo legal, Dios es el *agente principal* y Moisés su profeta" (38, cursivas mías). En una palabra, la instauración de un sistema de vida independiente, igualitario y autosustentable a cargo de las tribus agrícolas teniendo como único "rey" a YHVH. Se remata el capítulo con una explícita "reflexión filosófico-teológica" que introduce categorías capitales de la Filosofía de Proceso: Creatividad, Herencia, Propósito y Multiplicidad; en suma, *multiplicidad de creadores con propósito* y uno de los cuales es Dios.

3 Dios e historia: un Dios perfectamente relativo. Una mirada superficial a los textos bíblicos evidencia que allí Dios "es presentado como una divinidad que *responde* e *incide* en la historia" (63, cursivas mías). Es por lo tanto aquí menos importante insistir en el apoyo bíblico que en confrontar y exhibir lo difícil (si no imposible) de conciliar a ese Dios con el de la teología tradicional apoyada en la subsecuente filosofía aristotélico-tomista ¿Qué tiene que ver el motor inmóvil con el Dios de Israel? Es el momento, en vez tratar de compatibilizar algo imposible, de partir derechamente *desde otra filosofía* y ver si desde allí se da más naturalmente la confluencia de ambas posiciones. El profesor Pixley sostendrá que es la visión del reconocido discípulo de Whitehead, Charles Hartshorne, la que mejor se encuadra con la visión genuinamente bíblica. El tema es abordado desde la perspectiva del conocimiento y puede condensarse así: si todo conocimiento *cambia y afecta* a quien conoce, es lógico pensar que un cognoscente supremo —lejos de "pensarse a sí mismo"— deba conocer *todo*. Dicho de otra manera, si el que conoce es relativo a lo conocido, entonces el cognoscente supremo es *supremamente relativo*. Ello sólo es posible en virtud de una relación *interna*: aquella que *constituye* a la vez a ambos extremos de la relación y que no preexisten a la relación. La doctrina de las relaciones internas o constitutivas es una piedra angular de la Filosofía de Proceso.

4 Dios el Absoluto: un Dios que siempre es el mismo. Se acaba de calificar, en el capítulo anterior, a Dios como "supremamente" relativo. El uso del término ha sido explícito por parte del profesor Pixley; el atributo de "absoluto", que *también cabe a Dios por derecho propio*, será tratado aquí. Y efectivamente, tal como la estructura del conocimiento y los textos bíblicos han apoyado la tesis de un Dios relativo, también el razonamiento y nuevos textos bíblicos apoyarán la tesis de un Dios "absoluto": "en algún sentido más allá de la historia" (71). ¿Cómo compatibilizar ambos atributos? Adoptando la peculiar doctrina de las "dos naturalezas" o "polos" de Dios tal como la planteara Whitehead y la recogiera Hartshorne (en terminología whiteheadiana, las naturalezas "primordial" y "consecuente" de Dios).

5 Un Dios histórico es un Dios que perdió la inocencia. Este capítulo, tal como su título lo anuncia, es quizá el más provocativo de todo el libro y no es extraño entonces que sea una exégesis de uno de los libros más fascinantes de toda la Biblia: *Job*. El profesor Pixley, luego de analizar el sentido de los discursos de Dios proferidos desde el huracán, adelanta dos conclusiones. Respecto de la creación de Dios: "Cualquiera reconoce que es una obra que en ciertos aspectos está mal hecha" (98). Y respecto de Job: "Pidió justicia en un sentido que no es posible en un mundo histórico donde los agentes de los acontecimientos son múltiples" (98). En una palabra: *Dios no lo controla todo*. La creación misma abriga ambigüedades y no todo se puede entender. Reconocer esto es pasar del "saber de oídas" al "ver", tal como Job lo reconoce (Job 42:5): "Propongo que lo que Job "vio" de Dios fueron las ambigüedades de los textos que nosotros hemos citado del discurso de YHVH. Ahora sabe que hay cosas en el mundo que no

entiende y no puede entender" (100). ¿De qué manera nos auxilia aquí la Teología de Proceso? Afirmando que la Creatividad es la característica *última* de todo acontecer ("la categoría de lo último" en terminología whiteheadiana). Dios es creador, pero todos los agentes son creadores. Repárese, "todos" y "agentes", vale decir, *una pluralidad de libertades* donde el resultado final, mediado por conflictos inevitables dada esta condición inicial, jamás podrá ser determinado con certeza.

6 Dios el Creador. Este capítulo es, si cabe, todavía más provocador que el anterior respecto de la teología tradicional. En efecto, para la teología tradicional Dios es un Ser Único y absolutamente Omnipotente: ha creado todo *ex nihilo* sin ninguna condición posible. Esta doctrina, que incluso a pasado a formar parte del sentido común, será impugnada por el profesor Pixley con datos y históricos y con una simple lectura cuidadosa de ciertos textos bíblicos bien conocidos. Al revisar las raíces históricas del relato del Génesis nos enteraremos de que el relato de la creación está formado con elementos tomados del relato babilónico *Enuma Elish*. De esta comparación saldrán como fruto tres ideas contrarias a la teología ortodoxa y que *se hallan presentes en nuestras Biblias*:(a) la negación de la creación *ex nihilo*, (b) la presencia de múltiples dioses y (c) la presencia de los grandes monstruos marinos. Cabe desprender de todo ello que la idea tradicional de omnipotencia *no está en la Biblia*: (a) Dios no es creador de todo, (b) hay otros dioses, (c) hay elementos en perpetua pugna con el orden divino. La reflexión final del capítulo precisa nuevamente la noción capital de la Filosofía de Proceso: *Creatividad*. El hombre puede convertirse *realmente* en un colaborador de Dios tanto en el combate contra los "otros dioses" (hoy el consumismo, patriarcalismo, limpieza étnica, imperialismo) como en el enriquecimiento de la obra creadora. Es claramente en este punto donde el profesor Pixley ve claros y auspiciosos nexos entre la Teología de Proceso y la Teología de la Liberación.

7 El Reino de Dios. Desde muy antiguo, Dios es llamado "Rey" en la Biblia. Pero esto implica al menos tres cosas: (a) Que todos los pueblos deben someterse a Dios tal como en los cielos toda su corte se somete a Él; (b) por extensión, la hegemonía de Israel —el pueblo escogido— sobre todos los demás y (c) la distinta organización socialdel pueblo de Israel, justamente porque Dios es su Rey. Evidentemente esto último implica una postura revolucionaria contra el orden del modo de producción "asiático" o "tributario" donde el Rey humano *equivale* a Dios. Posteriormente, el Reino de Dios será central en la prédica y vida de Jesús de Nazaret que lo entendía como realidad *presente*, mientras Pablo lo entendía como premio *futuro*. Es aquí (cuando frente a la usual pregunta de ¿Qué significa para nosotros *hoy* el Reino de Dios?) que el profesor Pixley introduce nuevos elementos de Filosofía de Proceso al trasladar la pregunta a ¿Qué es el futuro?: "*El futuro es el conjunto de las posibilidades de herencia que se pueden manifestar en los eventos del presente*" (133, he destacado toda la frase). La conclusión no se hace esperar: es la *contribución a la realidad futura* del Reino de Dios lo que da sentido a los esfuerzos por encarnarlo. El futuro estará siempre abierto y, por definición, no puede ser realizado ahora; pero se puede contribuir a él *ahora* sin caer en la pasividad o resignación a que podría llevarnos la doctrina paulina del "premio futuro". Este capítulo se cierra con una de las más bellas formulaciones que hemos hallado en sus páginas: "La lucha por perfeccionar nuestra comunidad da sentido pleno a la vida, y la vida plena no requiere más justificación" (134).

8 La Cruz y Resurrección del Hijo de Dios. Tal como a lo largo de todo el libro, se comenzará con la indagación del significado de la expresión "Hijo de Dios" que apunta, en primera instancia, a David y su descendencia: los reyes de Israel declarados así por YHVH. Cuando dejó de haber reyes en Jerusalén se substituyó por "Mesías", el Rey Liberador. En los Evangelios, "Hijo de Dios" es la designación que Jesús recibe desde el cielo en su bautismo y transfiguración. En Pablo, Jesús pasará a ser "Señor" y se fusionará el título de "Ungido" ("Mesías" en hebreo y "Xristós" en griego) con su nombre propio humano: "Jesucristo". Al analizar el ministerio *vivo* de Jesús, y en contraposición a la doctrina paulina donde la obra de Jesús aparece condensada en su muerte Pixley nos ofrece, a mi juicio, una de las preguntas más hermosas y sugerentes de todo el libro al insistir en el ministerio *vivo* y sin exclusión alguna que fue la vida de Jesús: "¿Por qué, pues no decir que Jesús *vivió* por nuestros pecados?" (149

cursivas mías). Por lo que toca a la Resurrección, Pixley adopta una posición claramente divergente donde la resurrección, si bien aceptada como centro, no podría servir de fundamento a la fe. Este centro, a su vez, es entendido como *símbolo*: de esperanza, de novedad y de vida plena que se enfrenta a "la cruda realidad de la muerte impuesta por condiciones inhumanas de pobreza" (154).

Reflexión Crítica. Recordemos la premisa metodológica básica del libro: "Nuestra interpretación es literaria y no histórica; *estamos leyendo la Biblia* y no especulando sobre su composición" (18, cursivas mías). Ahora bien, en los capítulos 2 (Dios y el Imperialismo) y 8 (La Cruz y Resurrección del Hijo de Dios) se sostiene explícita y vigorosamente la tesis de que Jesús fue crucificado por poner en cuestión las bases del Imperio Romano; razón por la cual la autoridad de aquél, encarnada en el procurador Poncio Pilato, habría decretado la pena extrema de la crucifixión como escarnio y escarmiento frente a un posible levantamiento popular. A la postre, la muerte de Jesús habría sido consecuencia inevitable de su osadía frente al poder establecido por querer instaurar en la Tierra el Reino de Dios de los pobres. Creemos, sin embargo, y quede ello a juicio de los lectores, que lo que muestra una lectura de los Evangelios es un cuadro bastante diferente, si es que no opuesto, a la argumentación del profesor Pixley . Dada esta situación, y para salvar la tesis del profesor Pixley, *cuya verosimilitud no estamos impugnando*, nos parece que cabrían dos caminos: *o bien* se matizan y suavizan las afirmaciones de los cap. 2 y 8 ("No puede haber duda", "Vemos con toda claridad", "No hace falta ahondar más", etc.) que, al contrario, creemos son discutibles; *o bien* se hace una excepción al principio metodológico del libro ("leer lo que dice la Biblia") y se agregan las *fuentes externas* (tal como se hizo en el caso en que se acudió al *Enuma Elish*)que permiten soportar dicha argumentación. Desde este punto de vista, estamos convencidos que una revisión o matización de la señalada tesis (que Jesús fuera de toda duda fue crucificado por las autoridades romanas al poner en tela de juicio al imperialismo dominante) daría aún más consistencia a un libro excelente y que, más allá de las legítimas diferencias que pueda suscitar, constituye un aporte nuevo y genuino en lengua española tanto para seglares como religiosos; mujeres y hombres de inquietudes teológicas y filosóficas e interesados por la aventura intelectual.

El texto goza ya de una 2 da. edición hecha en Quito, Ediciones Abya Yala, 2009 bajo un nuevo título: "Biblia, Teología de la Liberación, y Filosofía Procesual".

Este capítulo y el siguiente constituyen la asombrosa síntesis en 45 páginas del ya célebre libro del mismo autor *Historia de Israel desde la perspectiva de los pobres* (que ya goza de su 8ª edición en portugués, *A Historia de Israel a partir dos pobres*. Ed. Vozes, Petropolis, RJ 2002 136 pags.) al cual remitimos a los lectores para abundancia de detalle.

(el texto paulino clave comentado es "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a su vez recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras", I Cor. 15:3).

El delito de Jesús es una blasfemia religiosa sancionada en la Torá, no un delito político; son los judíos los que lo acusan y apresan, no los romanos; ni Herodes ni Pilato encuentran culpa en Él ni menos peligro político; Pilato incluso lo llama "justo" y en consecuencia busca medios para dejarlo en libertad; la pena de crucifixión la fija el pueblo y no los romanos.